

---

Giampiccoli, Franco, *Henry Dunant. Il fondatore della Croce Rossa*, Claudiana, Torino 2009, 239 pp.

---

Franco Giampiccoli es pastor valdense emérito (la iglesia valdense, tiene su origen en la doctrina de Pedro Valdo, del siglo XII; en el siglo XVI se unió a las iglesias reformadas). Actualmente preside el comité editorial de la editorial Claudiana en la que ha publicado otras obras (*Una chiesa senza papa*, 2003; *Dag Hammarskjöld. Un credente alla guida dell'ONU*, 2005). Es también miembro del comité científico de la colección «Calvino - Obras selectas» de la misma editorial.

El libro que reseñamos es una biografía completa de Henry Dunant, en lengua italiana, de tipo divulgativo. Su lectura es ágil. La bibliografía general y las fuentes utilizadas en cada capítulo están indicadas al final del libro; no tiene aparato crítico.

En la premisa, el autor explica las peculiaridades de su exposición, de interés pedagógico: para situar mejor la vida de Dunant en su contexto y para evitar que la lectura se haga demasiado pesada, ha reservado un espacio al final de cada capítulo para un *excursus*, en el que profundiza algún tema. En cada capítulo incluye párrafos escogidos de algunas obras, sobre fondo gris.

En el 2010 se celebra el centenario de la muerte de Jean-Henri Dunant (que a partir de un momento comenzó a firmar como Henry), ocurrida el 30 de octubre. El interés que suscita su persona se debe fundamentalmente a la fundación de la Cruz Roja, movimiento humanitario internacional que nació en 1863, con la conformación de un Comité Internacional para el Socorro de los Militares Heridos en campaña. Dunant había presenciado los horrores de la batalla de Solferino, en 1859, y fruto de sus reflexiones, publicó *Un souvenir de Solférino* (Ginebra, 1862). En esa obra, Dunant planteaba la necesidad de crear cuerpos de enfermeros voluntarios que acudieran al campo de batalla a socorrer a los militares enfermos y heridos, que a menudo eran abandonados a su suerte por falta de médicos; la segunda idea que proponía era conseguir que, a través de una ley internacional, se reconociese la neutralidad de los heridos y de las personas que los cuidaban. Su libro –que no fue puesto a la venta– se distribuyó entre los filántropos, militares, médicos y miembros de las casas reinantes de su tiempo. De este modo llegó a manos de Gustave Moynier, abogado, presidente de la Sociedad de Utilidad Pública de Ginebra, que quiso poner por obra esos proyectos y convocó a una reunión para estudiar cómo hacerlo en la que participaron Dunant, Moynier, Louis Appia (médico), Henri-Guillaume Dufour (militar) y Théodore Maunoir (médico). Éste fue el Comité Internacional que después pasó a llamarse Comité Internacional de la Cruz Roja.

La historia de Dunant, sin embargo, no se identifica con la de la institución Cruz Roja, porque en 1867 fue dimitido como miembro del Comité después de ser condenado por el

tribunal de comercio de la ciudad, a causa de la quiebra de la entidad financiera en la que trabajaba. El Comité comenzó a considerarlo como un oportunista y embaucador.

La vida de Dunant fue de contrastes e incoherencias: vivió las alturas de la fama y del honor, y el abismo del desprecio y de la ruina económica; sus sueños idealistas, su empuje a favor de proyectos humanitarios de alcance universal (la mujer, la paz, los prisioneros de guerra, etc.) y su afán de tipo narcisista por reivindicar su nombre, su participación en la empresa colonialista en Algeria (cfr. pp. 9, 203), etc. Otro contraste –aunque no de su vida, sino de la memoria histórica– ha sido que, después de años de ser oscurecido por Moynier, hoy es universalmente conocido. En cambio Moynier, presidente de la Cruz Roja desde 1864 hasta su muerte (también en 1910), que reivindicaba el título de fundador en detrimento de Dunant, actualmente es casi un desconocido (cfr. p. 184).

Para comprender mejor al biografiado, el autor intenta acercarse a la interioridad de Dunant, a través del análisis de su fe religiosa (protestante). Dunant, una vez rechazado por la sociedad ginebrina en 1867, abandonó el aspecto institucional de su creencia, pero no dejó de leer y estudiar la Biblia. Se interesó de modo particular por las profecías de Daniel y el Apocalipsis, que aplicó continuamente a los eventos de su tiempo, como explicación metahistórica de ellos. Dunant rechazó toda forma institucional de fe cristiana, como deformación de la verdadera Iglesia de Cristo, de quien se consideraba auténtico discípulo. Esta actitud contrasta –de nuevo– con un hecho de sus últimos años: quiso que el papa León XIII le enviase una muestra de reconocimiento –le llegó una fotografía firmada–, por la obra humanitaria que había promovido, y escribió una carta que hacía pensar que podría estar cerca de la Iglesia Católica. Pero Dunant estaba lejos de serlo. Al final del libro, en apéndice, el autor publica una profesión de fe de Dunant, documento inédito, en la que manifiesta claramente su fe fiducial, apoyada únicamente en la autoridad de la Sagrada Escritura, y en la que dirige duras críticas a la Iglesia Católica como a las demás confesiones cristianas. En el último *excursus*, Giampiccoli afronta la posible filiación masónica de Dunant, señalando que no hay pruebas documentales para sostener tal afirmación.

El libro es de interés, en primer lugar, porque se ocupa de toda la vida de Dunant, de modo documentado (hubiera sido mejor que incluyera aparato crítico), sin esconder las incoherencias en la vida del biografiado. En efecto, no hay ninguna biografía de peso sobre este fundador de la Cruz Roja; todas son de tipo divulgativo, la mayoría de carácter laudatorio, y la bibliografía sobre Dunant que Giampiccoli señala en su libro lo comprueba. Por otra parte, el autor incluye la rehabilitación del nombre de Dunant en el seno de la misma Cruz Roja (ocurrida en 1928), indispensable para comprender su fama actual, que no se corresponde con la imagen que dan las actas de las sesiones del Comité Internacional de la Cruz Roja desde su creación hasta la Primera Guerra Mundial.

MARÍA EUGENIA OSSANDÓN W.  
*Pontificia Università della Santa Croce, Roma*  
*m.ossandon@isje.it*